**MEDELLÍN : 50 AÑOS**

**Luis Van de Velde**

***Mensaje a los pueblos de América Latina.  7-b***

*Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:*

*Promover la constitución y las virtualidades de la familia, no sólo como comunidad humana sacramental sino también como estructura intermedia en función del cambio social;*

La promoción de la familia como comunidad sacramental.   La vocación de la familia  como signo e instrumento del Reino de Dios.  No hay referencia al sacramento del matrimonio, sino a la sacramentalidad de la familia.  La vivencia dentro de la familia tendría que ser un signo visible, una célula del Reino, un micro espacio donde se vive los valores fundamentales del Reino de Dios: igualdad, libertad, trato justo, fraternidad, vida en plenitud, misericordia,

Y a la vez la familia como instrumento para concretar ese Reino en la sociedad.   Así Medellín  ve la misión de la familia en función del cambio social, de la transformación de la sociedad.  La familia como gestora, como fermento, como facilitadora de transformación hacia una sociedad más justa y más fraterna.  La formación humana, la formación de la conciencia crítica y responsable, los ideales de servicio y del amor (hasta dar la vida) del Evangelio, todo esto como aprendizaje conjunto entre todos/as las y los miembros de la familia.

**Preguntémonos:**

-¿En qué medida en nuestras comunidades de fe alimentamos y acompañamos a las familias miembros para vivir esa sacramentalidad: signo e instrumento del Reino?

-¿Qué experiencias concretas conocemos y vivimos de familias que realmente logran ser esas gestores de cambio social?  ¿Qué podemos aprender de su experiencia vivida?

***Mensaje a los pueblos de América Latina.  7-c***

*Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:*

*Dinamizar la educación, para acelerar la capacitación de hombres maduros en sus responsabilidades de la hora presente;*

Medellín pide que trabajemos para priorizar realmente la educación liberadora (cooperativa en vez de competitiva), constructora de conciencia socio política, de tal manera que se pueda acelerar las formación integral e integradora de mujeres y de hombres que sean “maduros/as” ante los retos y las responsabilidades personales, familiares, sociales, económicas y políticas.

El avance de esa educación no proviene de la ampliación del sistema privado de educación, sino de la calidad y la cobertura de la educación (escolar, cultural, ..) nacional, bajo la responsabilidad directa del estado.  En ese sistema se forman las mayorías de las y los pobres de nuestros pueblos.  Los partidos políticos deben garantizar la inversión absolutamente prioritaria en la calidad y la cobertura de la educación, en la calidad de la formación de maestras/os a todo nivel.

**Preguntémonos:**

-¿En qué medida desde nuestras comunidades cristianas estamos aportando para que la educación (escolar,…) sea realmente prioridad para el estado y para los gobiernos de turno?

-¿Qué aportamos en concreto hacia las escuelas e institutos cercanos a nuestras comunidades?

-¿En qué medida podemos buscar espacios para fortalecer y mejorar la calidad en las escuelas de nuestras comunidades?

***Mensaje a los pueblos de América Latina.  7-d***

*Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:*

*Fomentar los organismos profesionales de los trabajadores, elementos decisivos de transformación socio-económica;*

Medellín nos está diciendo, ya al inicio de su documento, que los sindicatos (los organismos profesionales de las y los trabajadores/as) son fundamental en la transformación de la sociedad.

Después de Medellín hemos visto en El Salvador como el sindicalismo ha sido utilizado por los partidos políticos y por los gremios patronales para dividir a las y los trabajadores/as.  Con tanta facilidad se puede formar “otro sindicato” en las empresas y en las instituciones estatales. “Divide y reinará”, ya lo sabían los emperadores romanos hace 2000 años.   Lo que nació en luchas sangrientas como instrumento para unir la clase trabajadora ha sido cooptado por el sistema.  Hoy son instrumento de división de la clase  trabajadora.  En una sociedad bipolar como la nuestra, el 1 de mayo hay dos (o más) marchas de trabajadores con planteamientos opuestos.

Medellín nos llama a las comunidades eclesiales a ser promotores de un sindicalismo auténtico que busca en primer lugar la unidad de las y los explotados/as, las y los empleados y trabajadores/as.   Por eso también tendrán que tener el valor de revisar ciertas llamadas conquistas sindicales que solo profundizan las contradicciones como el escalafón automático.

**Preguntémonos:**

¿Qué experiencias de sindicalismo conocemos en nuestro entorno?  ¿Podemos escuchar a trabajadores/as sindicalizados/as?

¿Ya se han preguntado por qué las y los trabajadores/as agrícolas contratadas por las cooperativas no están organizados en sindicatos?  ¿No tienen derecho a defender sus derechos?

***Mensaje a los pueblos de América Latina.  7-e***

*Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:*

*Alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida;*

Medellín ya habla de la necesidad de una nueva ola intensiva de evangelización (hacia afuera) y de catequesis (hacia adentro) para tocar la conciencia tanto de la clase poderosa y rica como de las grandes mayorías. Y el objetivo de la evangelización y de la catequesis el lograr “una fe lúcida y comprometida”.

En El Salvador y en muchos países latinoamericanos donde la clase alta también se llama cristiana (de una u otra denominación), hemos vivido la experiencia muy clara y evidente que los ricos y poderosos no aguantan la proclamación del Evangelio de Jesús.  Aquí lanzaron el grito: “haga patria, mata curas”.  Mataron a dos obispos, tantos sacerdotes, religiosas y miles de laicos/as cristianos/as.   El gran peligro de esa llamada evangelización a las élites (un concepto conocido en el lenguaje tradicional de la misión de la iglesia) es que se proclame un cristianismo light, de ritos y símbolos, pero que no toque el corazón de la historia.

Y a casi 50 años de Medellín constatamos que las grandes mayorías de nuestros pueblos ya no tiene la conciencia clara de ser pobres y explotados/as, excluidos/as.  Los cristianismos espiritualistas, personalistas, ritualistas, carismatismos, pentecostalismos, …. abundan.  Hay más iglesias que escuelas, más iglesias que centros de salud, pero los pueblos empobrecidos han perdido la fuerza de conciencia liberadora.  Por supuesto hay núcleos que se alimentan con la fuerza del Evangelio y hay comunidades de creyentes que dan testimonio del Reino de Dios. Y son esos núcleos que Medellín quiere animar para la gran misión evangelizadora, con testimonio de vida personal y comunitaria.

**Preguntémonos:**

¿En qué consiste la misión evangelizadora de nuestra Iglesia, comunidad cristiana? ¿Qué estamos haciendo al respecto?   ¿Evangelizamos (concienciamos a partir del Evangelio y el camino de Jesús) o pretendemos sacramentalizar?

¿Porqué – a pesar de los 50 años después de Medellín – no contamos con “una fe lúcida y comprometida” en nuestros pueblos?  ¿Qué ha fallado en la misión de la Iglesia?

***Mensaje a los pueblos de América Latina.  7-f***

*Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:*

*Renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos;*

Aunque aún no se plantea la real apertura para transformar la Iglesia para la plena dignificación e integración de mujeres a todo nivel y en cada ministerio, sí se hace una llamada muy clara: renovar las viejas estructuras y crear nuevas estructuras de la Iglesia, con la intención de “institucionalizar el diálogo” y “canalizar colaboración a todo nivel”.

No hay temor para hablar de estructuras viejas que urgentemente deben ser renovadas. En su carta de inicio aún no explican de qué estructuras están hablando. No hay temor para urgir la creación de nuevas estructuras.  Todavía no vemos claro en qué se trata. A lo mejor nos aclararán en el texto del documento conclusivo.

Pero los objetivos de la renovación y creación sí están dibujados: (1) institucionalizar el diálogo entre los diferentes ministerios y servicios (para no hablar de jerarquías) y de éstos con las y los  laicos/as.  Se está consciente de que en la institución eclesial el diálogo es algo marginal, que a veces sucede (por casualidad, o dependiendo de la apertura de alguna autoridad) y pretenden que sea el camino institucional. Solo dialogando, escuchando y expresándose sin temor se puede construir comunidad.  Y (2) canalizar la cooperación.  Llama la atención que no dicen la colaboración de las y los laicos con los diferentes ministerios, sino están claros en aclarar que se trata de  renovaciones y creaciones de nuevas estructuras para que hay real cooperación y colaboración a todo nivel y entre todos los niveles.  Cooperar exige igualdad en condiciones, aunque haya diferencias en responsabilidades.

**Preguntémonos:**

¿Hasta dónde hemos avanzado en la renovación de estructuras eclesiales viejas o de creación de nuevas estructuras de la institución eclesial?    ¿Ha habido avances? ¿Retrocesos?

¿En qué medida las mismas comunidades cristianas (en sus diferentes expresiones) estamos aportando para esa renovación y creación?  ¿Y revisemos también nuestras propias estructuras de articulación, coordinación?  ¿Hemos institucionalizado el diálogo y la cooperación entre los diferentes ministerios?

|  |  |
| --- | --- |
|  |  |